



TOMA DE POSESIÓN DE MONS. RETANA GOZALO

“Vengo a Ciudad Rodrigo a dejar que el Señor realice su obra en mí y a entregar mi vida”



El Nuncio entrega el báculo a D. José Luis

La Diócesis de Ciudad Rodrigo ha dado, con gozosa alegría, la bienvenida a su nuevo Pastor, Mons. José Luis Retana Gozalo (Pedro Bernardo (Ávila), 12 de marzo de 1953). En la Hoja Diocesana de este mes de enero, hacemos un recorrido por lo que fue la toma de posesión del nuevo prelado ciutatense que comenzó con su salida desde el Palacio Episcopal hacia la Catedral de Santa María.

Acompañado por el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Bernardito C. Auza, el administrador apostólico, Mons. Jesús García Burillo, y los canónigos, D. Rafael Caño y D. Tomás Muñoz, accedió al templo, tras saludar a las autoridades, a través del Pórtico del Perdón donde el presidente del Cabildo, D. Ángel Marfín, le dio a besar el *'lignum*

crucis' y a continuación le ofreció el hisopo para la aspersión con el agua bendecida a los presentes.

Tras rezar durante unos instantes en la capilla del Santísimo Sacramento se dirigió al Seminario para revestirse y comenzar la procesión que le condujo de nuevo a la Catedral para comenzar la celebración.

Tras el saludo de Mons. García Burillo y del Nuncio (palabras que se recogen en esta publicación), el Canciller-Secretario General del Obispado, D. Prudencio Manchado, leyó las *Letras Apostólicas* llegadas desde Roma, el documento oficial que recoge el nombramiento.

Unos instantes después, el Nuncio le entregó el báculo y le invitó a sentarse en la Cátedra, como signo de que toma posesión en el lugar simbólico de la misión pastoral.

Una representación de la diócesis (sacerdotes, religiosos y fieles laicos) se acercó a la Cátedra para manifestar su adhesión y afecto al nuevo obispo. A partir de ese instante, Mons. Retana presidió la celebración.

En su homilía destacó que ha venido a Ciudad Rodrigo “a dejar que el Señor realice su obra en mí y así poder trabajar generosamente y a entregar la vida, mi nada para que Él lo sea todo”.

Como en otras ocasiones pidió “paciencia y comprensión” ante la “novedad e incertidumbre que supone que yo sea al mismo tiempo Obispo de Ciudad Rodrigo y Obispo de Salamanca”.

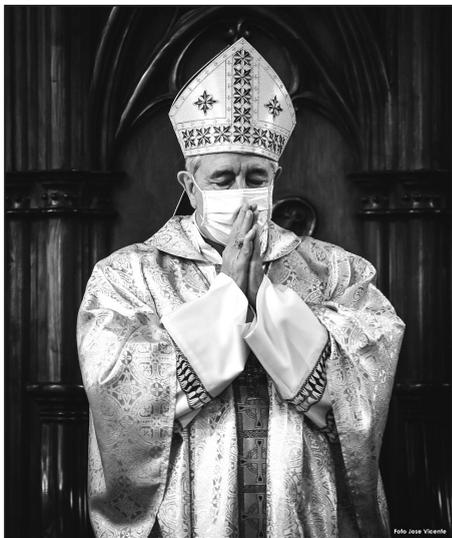


D. José Luis besa el “lignum crucis”

“Como Pastor vuestro deseo ser un ejemplo de fe y un testimonio de santidad”

Estimado Señor Nuncio, Señores Cardenales, Arzobispos y Obispos, que tenéis el gesto de acompañarme en mi toma de posesión de la Diócesis de Ciudad Rodrigo, como hermanos que comparten la solicitud por toda la Iglesia, en comunión con el Papa Francisco, al que agradezco vivamente este gesto de confianza. Sres. Vicarios, miembros del Colegio de Consultores, Capitulares de esta Iglesia catedral, Delegados y Directores de organismos diocesanos. Queridos hermanos y amigos sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas... Sr. Alcalde y Corporación Municipal, Subdelegada del Gobierno, Diputados, Senadores y procuradores en Cortes, autoridades políticas, judiciales y académicas, así como los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado; autoridades todas con las que desde hoy deseo compartir, en colaboración leal, un servicio a las personas desde las instituciones que cada uno de nosotros representamos. Queridos Hermanos: “Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no depende de nosotros”. Esta misma lectura la elegí el día de mi ordenación sacerdotal; y a lo largo de mi historia he tenido numerosas pruebas de mi debilidad. Querríamos ser fuertes y significativos pero nos hemos experimentado frágiles. Lo necio y lo débil del mundo lo ha elegido Dios para confundir a los sabios y entendidos y a los que se creen fuertes. Dios trastoca el proceder habitual de los poderosos de la tierra para que nadie pueda gloriarse delante de Él. Los mismos discípulos de Jesús tuvieron que hacer una costosa travesía de la fuerza a la debilidad. Como el mundo, y como los discípulos, queremos fuerza y poder, nos cuesta fiarnos y abandonarnos en manos de Dios, que hace las cosas a su manera y no a la nuestra. Olvidamos que “nos basta su gracia; la fuerza se realiza en la debilidad”. El Señor no quiere llevar adelante sus planes con la fuerza y el poder. Él mismo nos salva en la debilidad de la carne de un niño pequeño. En la pasada fiesta de la Epifanía, se nos decía de los Magos que, tras su camino, al entrar en la casa, “cayeron rostro en tierra y lo adoraron, después abriendo sus cofres y le ofrecieron regalos”. La adoración de los Magos está precedida por el gesto de caer por tierra. Adorar implica primero “plegarse a la realidad”, reconocerse uno

como es, con sus dones y sus virtudes, pero también con sus límites y fragilidades, en todo caso pequeño ante Dios; reconocer las cosas como son, a los demás como son, el Obispo como es, la Iglesia, mi diócesis, mi parroquia como es, no como me gustaría que fuera. Sin esta actitud de aceptar la realidad como es, es imposible la adoración ni el verdadero encuentro. Decía D. Bonhoeffer que aquel que ama más la comunidad que sueña que la comunidad que tiene se convierte en un peligro para la propia comunidad. Esta humilde aceptación de la realidad y de nuestro aceptarnos como criaturas lleva a la adoración. La adoración empuja a la ofrenda, al sacrificio. El sacrificio es consecuencia y expresión de la adoración como unión de amor que hace posible todo sacrificio. Los Magos –dice Mt 2,11– abrieron sus “cofres”. Los pastores –imagina la piedad popular– de forma más humilde pero no menos verdadera, abrieron sus “zurrones”. Esto quiere decir que todos portamos con nosotros un tesoro “escondido” que ofrecer al Señor y a los demás, más rico o más pobre, cofre o zurrón, pero en definitiva un tesoro. Los dones de los Magos son altamente representativos, no sólo de la naturaleza del Niño –como tradicionalmente se ha interpretado (de su realeza, de su divinidad-incienso, de su humanidad sufriente-mirra)– sino también de lo que estamos llamados a ofrecer nosotros: nuestras riquezas, materiales o espirituales (el oro: nuestra obra, de la que tendemos a apropiarnos); nuestras relaciones (el incienso: o perfume que nos identifica respecto a los demás); nuestros proyectos de vida y nuestros planes con que pretendemos asegurarla. Los dones de los pastores son sus ovejas, su leche, su lana... es el fruto de su trabajo. A veces no adoramos porque no queremos o no podemos aceptar la realidad tal cual es; porque nos da miedo lo concreto, tocar esa carne de Jesús, herida en los pobres; no tenemos esperanza pastoral bajo la excusa de nuestra “pobreza”. Unos tendrán cofres como los magos y otros zurrones como los pastores pero incluso sin esos regalos de nuestros dones personales o frutos de nuestro trabajo pastoral siempre tenemos algo que ofrecer, lo más importante: ofrecernos a nosotros mismos, ofrecer la pobreza de nuestras “manos vacías” (Sta. Teresa de Lisieux). Nadie es tan pobre que no pueda



Don José Luis durante la celebración

ser generoso (cf. 2 Co 8-9), porque no se trata de dar cosas sino de “darse”. Ese el verdadero sacrificio agradable a Dios. No hay esperanza pastoral sin esta adoración que lleva al sacrificio de nosotros mismos, a la ofrenda de nuestra pobreza y humildad para que el Señor haga en nosotros, haga a través de nosotros y a través de nosotros multiplique su gracia. Pero nuestra humildad y pobreza es la condición necesaria para vivir lo que somos, “sacramento de la esperanza de Cristo Pastor”. La sacramentalidad de un sacerdote y de un Obispo implica hacerse “nada” para que el Señor lo sea “todo”, “menguarnos” –como el Bautista– para que Él “crezca” (cf. Jn 3,30). Con esta actitud y desde esta actitud de realismo y personal debilidad vengo a Ciudad Rodrigo a dejar que el Señor realice su obra en mí y así poder trabajar generosamente y a entregar la vida, mi nada para que Él lo sea todo. “En esa nada que compartimos con Jesús consiste la grandeza y debilidad del ministerio apostólico” (J. Ratzinger). No pocas personas me han hecho estas semanas unas preguntas, que estarán, quizá, también en el ánimo de tantos de vosotros, sobre la novedad e incertidumbre que supone que yo sea al mismo tiempo Obispo de Ciudad Rodrigo y Obispo de Salamanca. Como he tenido ocasión de aclarar a quienes me lo han preguntado, esta novedad lo es para todos: para vosotros y para mí, y como sucede ante cualquier novedad que no tiene detrás ninguna consigna o estrategia, todos deberemos aprender a vivirla con sencillez. El criterio, el único criterio para optar por la solución más adecuada, no es

otro que el bien de nuestras comunidades diocesanas. Ojalá que todos nos pongamos a la búsqueda no de reivindicar derechos mirando al pasado, ni de prevenir temores mirando al futuro, sino de abrir caminos en el único presente que tenemos entre las manos, y en el cual, dejándonos mirar por el Señor y su Espíritu y mirando apasionadamente a nuestros hermanos los hombres, acerremos a crear cauces en los que la Buena Noticia del Evangelio se haga luz y esperanza para nuestras gentes. Por mi parte, estaré no sólo disponible sino realmente dispuesto a caminar con estas dos Iglesias hermanas con todas las consecuencias. Dados mis límites, os pediré paciencia y comprensión a la hora de querer abrazar de veras vuestra vida que el Señor confía ahora a mi cuidado pastoral. Pido que Él me dé fuerzas para acompañar de verdad esa vida, sin que nadie experimente mi ministerio episcopal como un préstamo de la diócesis vecina, sino como una entrega sincera y real, de toda mi vida a toda la vuestra. Si por ello surge algún problema que surja en mi agenda y en mi tiempo, no en vuestro abandono o desatención. “El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”. Una de las misiones del Obispo es la de apacentar el rebaño, gobernar, guiar con la autoridad de Cristo al pueblo que Dios me ha encomendado. Una autoridad que es servicio y que se ejerce en nombre de Jesucristo. A través de los pastores de la Iglesia, Cristo apacienta su rebaño: lo guía y lo protege porque lo ama profundamente. Para realizar bien esta tarea, pedid que mi relación personal y mi amistad con Cristo sea cada día más grande, de modo que el mismo Cristo conforme mi propia voluntad a la suya. Pedid que mi modo de gobierno sea el servicio humilde, sencillo y amoroso del lavatorio de los pies y que sepa cuidar de todas las ovejas, del rebaño que se me ha confiado. Doy gracias de nuevo al Señor que, a través de su Iglesia, me confía esta hermosa misión, a pesar de la pobreza de mi persona. El Señor ha tenido tanto cuidado conmigo a lo largo de mi historia, a través de mi familia que me ha dado la vida y la fe, del afecto de mi parroquia de Pedro Bernardo, de mis formadores del Seminario en Arenas, Ávila y Salamanca, de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia, de mis amigos de Suiza. Hago un recuerdo agradecido de D. Felipe Fernández, que me ordenó sacerdote. Saludo con afecto a los amigos sacerdotes venidos de tantos lugares: con los que he tenido relación unas veces de padre, otras de hijo, y otras de hermano.

A los consagrados y fieles laicos que desde los lugares en los que he vivido y servido a Dios y a su Iglesia, habéis hecho el esfuerzo de haceros presentes en esta hermosa celebración. Compañeros de los Colegios Asunción de Nuestra Señora y de Pablo VI de Ávila, trabajadores de la Casa Grande de Martiherrero, parroquias del Inmaculado Corazón de María, de mi querida parroquia de San Pedro Bautista de Ávila y de la Diócesis de Plasencia, que espera un pastor pronto, ya que sufrir en cinco años dos situaciones de Sede Vacante es una orfandad excesiva. Gracias a los amigos más íntimos, porque vuestros rostros y vuestra compañía es la concreción de cómo el Señor ha acompañado y cuidado amorosamente mi vida. Queridos diocesanos de Ciudad Rodrigo, pueblo cristiano al que el Señor me envía como pastor. Mi relación con los seminaristas diocesanos en Salamanca me ha permitido visitar frecuentemente, conocer y querer vuestra diócesis, que el Señor hoy me encarga pastorear. El Señor sabe cómo hace las cosas. He sido nombrado Obispo vuestro, es decir, el que ve, cuida y vigila a su rebaño. La Iglesia me pide predicar su evangelio, celebrar sus sacramentos, cuidar a cada uno de sus fieles. Las tres tareas esenciales del Obispo. Pedid al Señor que yo sea generoso, que esté disponible y atento para comunicaros los tesoros de la gracia que Dios ha puesto en mis manos, y de los cuales solo soy administrador. Como pastor vuestro deseo ser un ejemplo de fe y un testimonio de santidad, para ser cada día más un pastor según el corazón de Cristo. Agradezco de corazón a todos los que habéis hecho posible la belleza de esta celebración; responsables de la liturgia y el canto, el generoso trabajo de los voluntarios, protección civil, Cruz Roja. Y tantos trabajos callados que se han hecho a lo largo de estos días y que yo conozco y agradezco de veras. Agradezco igualmente la presencia de los medios de comunicación. Habéis realizado una cobertura muy atenta (y podíamos decir cordial) desde el día de mi nombramiento. Estoy a vuestra disposición, para que podamos dar en nuestra diócesis las buenas noticias que desea escuchar el corazón de cada hombre. Quiero agradecer muy especialmente el afecto, la generosidad y la disponibilidad de don Jesús García Burillo, padre que ha guiado esta Iglesia de Ciudad Rodrigo durante los últimos tres años, restando tiempo a su merecido descanso, así como el trabajo de estos días del Colegio de Consultores y del Vicario General. En esta responsabilidad que hoy se me confía deseo contar con todos. De modo especial con los sacerdotes, queridos hermanos y estrechos colaboradores en el cuidado del pueblo santo de Dios; valoro y aprecio vuestro

trabajo silencioso y la fidelidad con que lo lleváis a cabo. Quiero estar cercano a los seminaristas; poned vuestra juventud al servicio de Dios y de los hermanos; seguir a Cristo implica siempre la audacia de ir contra corriente, pero vale la pena porque es el camino de vuestra propia felicidad. A las comunidades de vida contemplativa os agradezco lo que sois y lo que hacéis, me será muy necesaria vuestra oración. Cuento con los consagrados, que participáis tan activamente en la tarea evangelizadora de la Iglesia desde vuestros respectivos carismas; la diócesis y el mundo necesita vuestro testimonio y vuestra oración. Vivid vuestra vocación en la fidelidad diaria y haced de vuestra vida una ofrenda agradable a Dios. Como debéis hacerlo los diferentes movimientos eclesiales, y los fieles laicos desde la tarea vocacional de cada uno a través de vuestra presencia en medio del mundo. Todos formamos la única Iglesia de Jesús; con osadía y sin miedo debemos hacer visible al Señor y a su Iglesia en la tarea de la evangelización que se nos encomienda. Esa es realmente nuestra verdadera tarea. Pongamos en el centro de nuestros desvelos a los pobres, por los que Cristo mostró tan clara predilección y la Iglesia mira con amor preferencial; pedid que yo sea con ellos acogedor y misericordioso. Tened paciencia conmigo y mis limitaciones. Os invito a que juntos contemos a nuestros diocesanos la belleza que supone pertenecer a Cristo en su Iglesia y vivir cada una de las circunstancias de nuestra vida, también las más dolorosas, desde Él. Para cumplir tan bella tarea ponemos mi ministerio pastoral bajo la protección de San Isidoro, patrono de la diócesis y San Sebastián, patrono de la ciudad, y de María, bajo la advocación de la Virgen de la Peña de Francia, tan venerada en nuestra diócesis, a quien visité el pasado día 1 y he pedido ardentemente saber acompañaros y quereros como a hijos. Que el Señor os bendiga a todos.



Un momento de la homilía

“Esta Iglesia particular vive en estos momentos
el gozo y la esperanza de recibir un nuevo Pastor”

Excmo. Sr. Nuncio de su Santidad, Srs. Arzobispos y Obispos, sacerdotes, religiosas, autoridades, hermanas y hermanos. Hermano José Luis, ¡bienvenido a la Iglesia particular de Ciudad Rodrigo! Esta diócesis te acoge con el afecto religioso y con el cariño con que recibe siempre a sus Pastores. Es una diócesis pequeña, pero consciente de ser Iglesia de Jesucristo, reunida en asamblea por cuantos, por la fe y el Bautismo, han sido hechos hijos de Dios. En Espíritu sinodal, quiere anunciar el Reino de Dios en esta sociedad y ser signo de reconciliación con Dios y con sus hermanos. Con más de ocho siglos de existencia, ha superado los diversos avatares por los que ha pasado en su historia. En las últimas décadas esta Iglesia ha seguido las líneas trazadas por el magisterio de los Papas y sugeridas por la Conferencia Episcopal. Están vivos en el recuerdo los últimos Pastores: Antonio Ceballos, Julián López, Atilano Rodríguez y Raúl Berzosa. Así como el Administrador Apostólico, Mons. Gil Hellín. Desde hace tres años, tengo el honor de servir a esta Iglesia, Sede vacante, por encomienda del Papa Francisco. La vida de la diócesis, aunque afectada por la disminución y envejecimiento de la población, así como por la situación general de secularización, se desenvuelve



Mons. García, primero por la izquierda, junto al Nuncio

con normalidad en sus estructuras y organismos pastorales. Esta Iglesia particular vive en estos momentos el gozo y la esperanza de recibir un nuevo Pastor en la modalidad que el Santo Padre está estableciendo en diversos lugares: *in persona episcopi*. Un mismo obispo pastorea varias diócesis. Aquí encontrarás la decidida cooperación de sacerdotes, religiosas y todo el Pueblo de Dios. Bienvenido, querido hermano José Luis. La Iglesia Cívitatense, conocedora de tus virtudes como Pastor en Ávila y Plasencia, encomienda tus tareas pastorales al paciente cuidado de San José y al de su esposas y Madre de la Iglesia, María, bajo cuyo patrocinio has puesto tu ministerio episcopal.

Descripción del escudo episcopal

Su escudo presenta en la parte superior unas almenas, murallas y un castillo, al igual que el escudo de Plasencia que presenta un torreón, y el de Ávila, en el que se aprecia el cimorro de su Catedral del Salvador con el Rey Niño; también recuerda el castillo interior 19 del que habla Santa Teresa: “considerar nuestra alma como un castillo todo en un diamante o muy claro cristal adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas... y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma... la puerta para entrar en este castillo es la oración...”. En la parte inferior del escudo está



representado un pino, porque aparece tanto en el escudo de Plasencia como en el de su pueblo natal, Pedro Bernardo, donde muchas familias vivían del trabajo en la resina del monte pinar. Este árbol es para Mons. Retana un signo de “laboriosidad y amor a la tierra”. En la parte izquierda se encuentra un crismón, que también aparece en el escudo de la Diócesis de Ávila, y representa el primer vestigio cristiano en la iconografía cristiana de Ávila. En la parte derecha, hay una estrella de ocho puntas que simboliza a la Virgen María, pues desde Ella deseó comenzar a ejercer su ministerio pastoral, “desde Ella y como Ella”, dando su “fiat” al Señor.

Palabras del Nuncio de Su Santidad en España

Como representante del Santo Padre en España deseo hacer llegar a todos ustedes el afecto y la solicitud pastoral del Santo Padre, el Papa Francisco, en estos solemnes momentos en los que la querida Diócesis de Ciudad Rodrigo recibe a su nuevo obispo. El Papa Francisco, con viva solicitud, ha provisto en la persona de Mons. José Luis Retana Gozalo como nuevo Obispo, al que tendré el honor ahora de entregar el báculo pastoral. En este rico gesto, cuajado de hondo significado, no es menos importante en las presentes circunstancias subrayar y recordar que, aún unida a la persona del mismo obispo, que entrará mañana por la tarde en Salamanca, la diócesis civitatenense mantiene íntegra su personalidad jurídica y canónica, así como sus respectivas estructuras eclesiales y todos los que la caracterizan como una diócesis. Saludo con afecto y toda deferencia a las autoridades que están aquí presentes con el noble deseo de dar una cordial bienvenida al nuevo Pastor, el Excelentísimo y Reverendísimo, Mons. José Luis Retana Gozalo. Gracias muy distinguidas autoridades por vuestra presencia, signo y expresión de colaboración en cuanto afecta al bien común. En nombre del Santo Padre expreso sentimientos de viva gratitud al Excelentísimo y Reverendísimo Mons. Jesús García Burillo, Obispo Administrador Apostólico de la diócesis, que ha ejercido devotamente su ministerio desde el 16 de enero de 2019, hasta este momento. Muchas gracias don Jesús, por su dedicación y desvelo por esta iglesia particular, acogiendo la petición que le hizo el Santo Padre estando Vuestra Excelencia iniciando ya su etapa como emérito de Ávila, pues su Excelencia ha sabido de forma ejemplar y generosa anteponer el bien de la Iglesia a su legítimo plan personal. Muchas gracias una vez más, don Jesús.

Para agradecer el cuidado de esta Iglesia particular en los últimos años, no dejo de recordar también al Excelentísimo y Reverendísimo Mons. Francisco Gil Hellín, Arzobispo Emérito de Burgos, nombrado Administrador Apostólico sede plena y a disposición de la Santa Sede en junio de 2018. Es un hecho, lo podemos decir en verdad, que en ningún momento ha faltado a esta diócesis la presencia de un Obispo. Saludo muy afectuosamente a esta comunidad cristiana reunida hoy aquí, y bien representada por este grupo de fieles laicos que participáis en la vida diocesana en las diversas actividades de las parroquias y de las otras instituciones católicas. Igualmente me dirijo con afecto a los que más directamente colaboráis con el obispo, sacerdotes diocesanos y religiosos,



El Nuncio en la catedral de Ciudad Rodrigo

almas consagradas y dedicadas a la obra evangelizadora de la iglesia y con las características de vuestra vocación particular. Os doy mis reconocidos sentimientos de gratitud por vuestro trabajo y dedicación y os digo también una palabra de ánimo y aliento: Seguid fieles y generosos en vuestra entrega a Cristo. Éste es un momento de particular importancia en la vida de esta querida diócesis. El Santo Padre os ha dado a Mons. José Luis Retana Gozalo como vuestro nuevo Obispo. Mons. Retana conoce bien vuestra tierra, su historia, vuestras necesidades y vuestros desafíos. Goza de la confianza del Santo Padre. Su misión es la de continuar la obra del Pastor eterno: Jesucristo. Ustedes encontrarán en él un buen Pastor según el corazón del Pastor supremo, nuestro Señor. El tesoro de la Iglesia es Jesucristo, la Iglesia no tiene otra cosa que ofrecer. Él es el obispo de nuestras almas como nos dice San Pedro. Con su amor y su entrega solo Cristo es capaz de abrir nuestros corazones, dando sentido a nuestra vida, por eso es en su corazón divino donde todo evangelizador, en particular el primero, que es el Obispo, aprende la confianza en Dios y la alegría en los trabajos por el Evangelio. Trabajos que con corazón magnánimo vuestro nuevo Obispo ya ha expresado acoger por vosotros a los que quiere servir. Él se dará a querer y le querréis, estoy seguro. Queridos hermanos y hermanas en Cristo, elevemos nuestros corazones al Señor en este momento, en modo particular, implorándole por la intersección de la Santísima Virgen tan amada en estas tierras, como patrona de Ciudad Rodrigo y de toda la provincia de Salamanca, con el fítilo de Nuestra Señora de la Peña de Francia, que es también muy venerada en las Filipinas. Que ella extienda su protección sobre todos y conceda al nuevo Obispo escogidas gracias en orden una fecunda y feliz misión pastoral para mayor gloria de Dios y bien del pueblo querido cristiano que peregrina en la Diócesis de Ciudad Rodrigo. Que el Señor les bendiga a todos.

DELEGACIÓN DE MEDIOS

La localidad de Villasrubias y, más concretamente su parroquia, fue el lugar en el que se desarrolló la entrada de Mons. José Luis Retana en la Diócesis de Ciudad Rodrigo.

El Obispo, en ese momento todavía Electo, recordó que es “un gesto tradicional” que cuando los obispos entran en el territorio de la diócesis se les reciba en la primera parroquia y en este caso, es la de Villasrubias la primera que se encuentra viniendo por carretera desde Plasencia, lugar de origen.

Mons. Retana fue recibido a la puerta de la iglesia por el Administrador Apostólico, Mons. Jesús García Burillo, que le presentó a los miembros del Colegio de Consultores, a los presbíteros del arciprestazgo, a las religiosas y al alcalde de Villasrubias, mientras las campanas sonaban de fondo.

Dentro del templo esperaban un grupo de vecinos de la localidad además de representantes de los 17 municipios que conforman el Arciprestazgo de Águeda. Delante del altar, el prelado oró durante unos instantes y momentos después, fue Mons. García Burillo el que le dio la bienvenida: “Ha sido muy gozoso que el Señor se haya fijado en ti”, al tiempo que invitó a toda la diócesis a acogerlo “con afecto religioso y humano”.

Mons. García Burillo definió a la comunidad de Villasrubias como “pequeña y sencilla, como lo es toda la diócesis; menos en el alma que es grande, viva y escucha la voluntad de Dios y trata de organizarla en su vida tranquila”.

A continuación, don José Luis tomó la palabra para referirse, entre otras cuestiones, a los planes que puede tener cualquier persona y que no siempre coinciden con los de Dios. “El Señor cambia los



Iglesia de Villasrubias

planes y te pide salir de tu diócesis, de tu casa” pero a la vez, “¡Qué grande es Dios y que bella es la Iglesia! Que hace esta especie de carambolas extrañas, que yo tenga que venir a suplir a mi paisano y amigo”.

Fueron muchos los deseos que expresó en voz alta el prelado, “conocerlos y trabajar juntos” fue uno de ellos, pero también “ser un padre bueno”.

Don José Luis desechó la ingenuidad, “soy consciente de la dificultad de la tarea, de la desproporción, es una situación nueva para vosotros y para mí, pero vengo convencido de que vengo con la fuerza de otro más grande, de otro modo yo no osaría comenzar esta aventura, por eso lo que he pedido siempre es paciencia conmigo y ayuda, que la estoy teniendo”.

Concluyó señalando que “yo no vengo a hacer cosas, vengo a deciros que sois amados de Dios, que sois salvados en Jesucristo que es el único capaz de dar la alegría que desea nuestro corazón y os lo quiero decir con mi vida, queriendo ser un Pastor a imagen del único Pastor”.

Profesión de fe y juramento de fidelidad

DELEGACIÓN DE MEDIOS

Tras su entrada en la diócesis, Mons. Retana emitió en el Palacio Episcopal de Ciudad Rodrigo la profesión de fe y el juramento de fidelidad. Además, se le entregó un anillo en plata realizado por orfebres locales.



La toma de posesión en imágenes



Fotografías de esta publicación: José Vicente

www.diocesciudadrodrigo.org

Diócesis de Ciudad Rodrigo

Diez Taravilla, 15 - 37500 CIUDAD RODRIGO - Tfm.: 923 46 08 43 - info@diocesciudadrodrigo.org

COPE CIUDAD RODRIGO 98.8 FM - RADIO MARIA 102.4 FM